

INYECTABLES, CÁPSULAS, JARABES...

Prácticas inadecuadas en el uso de medicamentos

José A. de la Osa

LOS MEDICAMENTOS existen en una amplia variedad de formas farmacéuticas —comprimidos, cápsulas, jarabes, inyectables, pomadas— y es por ello que cada uno se utiliza en situaciones particulares que, según el autorizado criterio de la Máster en Farmacia Clínica Marlén Linares Fernández, “deben ser respetadas durante el tratamiento”, porque así se garantiza una terapéutica eficaz con el mínimo de efectos indeseables.

En ocasiones, comenta a **Granma**, se requiere un inicio del tratamiento de forma rápida y se hace necesario un inyectable, y si se pretende una acción local del medicamento se emplea una pomada. También suele ocurrir que algunas personas tengan dificultad para tragar un comprimido o una cápsula, para las que existen alternativas: a estos pacientes les indican un fármaco en suspensión o un jarabe.

Refiere la especialista que a diario se originan prácticas inadecuadas en el consumo de medicamentos. Por ejemplo, cuando se parten las tabletas que no son ranuradas, o se abren las cápsulas para ligar el polvo con líquidos, o se bebe el contenido de las ampollitas, o se trituran tabletas para mezclarlas con pomadas o soluciones antisépticas y aplicarlas sobre la piel.

Las tabletas no ranuradas, advierte, no se parten ni mastican ya que fueron diseñadas para ser deglutidas enteras y, si se dividen, podría producirse un error en la dosificación; las que no son diseñadas para usar debajo de la lengua, tampoco se aplican por esta vía, pues tardan mucho en el proceso de disolución y, por lo tanto, demoraría en obtenerse los efectos terapéuticos.

En cuanto a las ampollitas están diseñadas para la vía parenteral y no se toman. En ocasiones, subraya la especialista, los componentes activos del medicamento tienen un sabor muy desagradable y pueden incluso perder su efectividad al ser degradados por el sistema gástrico.

Asimismo, los supositorios no se cortan horizontalmente al existir la posibilidad de errores en la dosificación; si es indispensable dividirlos, hay que hacerlo de forma transversal, es decir a todo lo largo.

No se aplican colirios oftálmicos por vías como los oídos, al poder



Una práctica inadecuada en el consumo de los medicamentos: beber el contenido de las ampollitas. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

presentarse efectos adversos debido a la sensibilidad de los tejidos en el sistema auditivo. Las pomadas y cremas tampoco se mezclan con tabletas trituradas, porque no se asegura la absorción del medicamento en algunos casos, y en otros se podrían producir efectos adversos por contacto en la piel.

Abundando en el tema dice que para el empleo de cualquier crema o pomada en la piel, o colirio en los ojos, hay que extremar las precauciones de higiene para evitar la contaminación. En primer lugar es importante lavarse las manos cuidadosamente con agua y jabón, evitar que el aplicador, bien sea el tubo de crema o el frasco de colirio, toque cualquier superficie. Una vez finalizada la aplicación se cierra bien el tubo o frasco y nuevamente nos lavamos las manos.

La licenciada Linares Fernández, quien se desempeña como especialista en el Departamento de Servicios Farmacéuticos de la Dirección de Medicamentos y Tecnologías Médicas del MINSAP, quiere consignar un mensaje esencial como cierre de este rápido recorrido por el universo de las formas farmacéuticas y las prácticas inadecuadas de consumo:

Salvo por indicación puntual del médico o farmacéutico, se deben de tomar los medicamentos con un vaso de agua potable a temperatura ambiente. El agua ayuda a la mejor disolución y absorción del medicamento y aumenta su efecto, sobre todo en el caso de los medicamentos que se consumen con el estómago vacío, alejados de las comidas.

Otro grupo de fármacos se toman con alimentos, es decir, durante o inmediatamente después de las comidas. Esto es necesario para disminuir las posibles molestias digestivas y porque se favorece su absorción.

Las piedras del saber

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

EL INSTITUTO Superior Minero Metalúrgico (ISMM) Doctor Antonio Núñez Jiménez, de Moa, provincia de Holguín, posee el museo más completo de Mineralogía, Petrografía y Paleontología de Cuba, de acuerdo con afirmaciones de reconocidos especialistas de esa casa de altos estudios.

Sin embargo, el verdadero motivo para “darse en el pecho” es el uso docente, porque forma parte de las aulas en las que sistemáticamente reciben clases los alumnos de Geología, Minas y Metalurgia, además de ser local de formación vocacional de estudiantes de primaria, secundaria y preuniversitario, para quienes se preparan visitas, según cuenta el Doctor en Ciencias Geológicas José Nicolás Muñoz Gómez.

“Igualmente, lo empleamos en las investigaciones científicas de las tesis de maestría y doctorado del Departamento de Geología y Minería”, señala el destacado profesor titular, también especialista en Microscopía de Mena, quien se siente a sus anchas frente a las vitrinas que atesoran las colecciones.

Vinculado al museo desde los periodos de sucesivos traslados desde la Universidad de La Habana a la de Santiago de Cuba, y de allí al prestigioso plantel moense, Muñoz Gómez habla de las muestras de fósiles de diferentes eras, como es el caso de un ejemplar de Trilobita, de unos 600 millones de años.

Con visible placer nos conduce hasta el sitio donde conservan los fósiles que demuestran la edad de las formaciones geológicas de Cuba, entre los que aparecen los amonites del periodo Jurásico.

En el recinto, los estudiosos o las personas simplemente curiosas tienen acceso a los dientes de los temibles tiburones prehistóricos que poblaron los mares alrededor de Cuba, explica el pedagogo, quien transmite los mensajes con amena fluidez.

La colección de piedras preciosas es una de las más valiosas. “Tenemos un diamante de un carat (200 miligramos), proveniente de las minas de Kimberly, Sudáfrica. Es un cristal perfecto. Igualmente, hay fragmentos de topacio, de yacimientos de Alemania.



El rigor con que desarrolla las clases el profesor Muñoz Gómez va acompañado de la pasión por inculcar en los alumnos el interés investigativo.

FOTOS: JAVIER MOLA

Eso se completa con amatistas, zafiros y otros que conforman una larga lista”.

No es menos la satisfacción que sienten por proteger la colección de meteoritos, en la cual sobresale una porción de uno encontrado en Arizona, Estados Unidos. “Es algo extraordinario, está compuesto por iguales cantidades de hierro y níquel”, apunta.

Parado frente a un estante solicita atención. “Son rocas basálticas petrificadas”, especifica, y señala hacia una bomba volcánica. “Adquirió su forma elipsoidal, es decir, aerodinámica, en el proceso de enfriamiento con el aire cuando fue expelida”.

El profesor Muñoz Gómez y otros especialistas reconocen que el museo es el resultado del esfuerzo y la dedicación de muchas personas. Perduran muestras recopiladas por los jesuitas en la época fundacional de la Universidad de La Habana, afirma.

También hay mucho que agradecer a instituciones docentes de otros países. Recientemente recibieron fragmentos de obsidiana y cuarzo de Estados Unidos, láminas de mica de Sri Lanka, y piedras preciosas y semipreciosas de Namibia.

El museo es un tesoro de mucho valor y lo cuidan como tal, asegura el profesor, quien cree que nadie escapa a los encantos de los minerales cuando se observa a través de un microscopio la extraordinaria estructura que les concedió la naturaleza.



Instituciones académicas de varias partes del mundo envían muestras de minerales a la casa de altos estudios.